Cod. 9423 | Desarrollo Sostenible | 3308.99-1 Ingeniería y Tecnología del Medio Ambiente

Diseño participativo del espacio público para ciudades sostenibles

Participatory design of public space for sustainable cities

Mónica Elices-Zabala y Rodrigo Martínez-Rodríguez
Universidad de Deusto (España)

DOI: http://dx.doi.org/10.6036/9423

1. INTRODUCCIÓN

Según las naciones unidas cada vez hay más personas viviendo en urbes y es más visible la necesidad de mejorar estos espacios para asegurar su sostenibilidad. Este hecho explica que a través de los objetivos del desarrollo sostenible (ODS), se ponga el foco en diseñar bajo criterios de sostenibilidad, aunque resulta evidente que esto no es posible hacerlo sin contar con las personas que viven en estas ciudades y de las que dependen el uso y mantenimiento de estos espacios.

La nueva agenda urbana que se aprobó en la reunión del HABITAT III (Conferencia de las Naciones Unidas sobre vivienda y desarrollo urbano sostenible, Quito-Ecuador, 2016) [1] expone un cambio de paradigma urbano centrado en las personas y que tenga en cuenta la edad y el género. Muestra la necesidad de crear ciudades sostenibles y de calidad donde se tenga en cuenta las contribuciones de la sociedad civil y de interesados pertinentes, de manera transparente y responsable, facilitando la participación plena y significativa. Asumiendo esta situación y el nuevo paradigma presentado en la conferencia del desarrollo urbano sostenible (HABITAT III), la pregunta que aflora es ¿qué factores tener en cuenta en los proyectos que incorporan la visión de la ciudadanía para conseguir espacios sostenibles? No podemos caer en el error de creer que sólo los aspectos de diseño o arquitectónicos, meramente técnicos, son los que van a afectar a la calidad del espacio proyectado. Es por ello que se pretende hacer un acercamiento a estos otros factores y generar con ello un modelo conceptual para las dinámicas participativas en las que se persiga obtener un proceso de **Co-diseño**, caracterizado por la intervención activa de las personas en la toma de decisiones, según se define en el proyecto CO-CREATE [2].

2. CONCEPTOS DE PARTIDA

La percepción de la ciudadanía sobre el espacio que habita es crítica para la sostenibilidad del mismo y por lo tanto para su calidad. Como muestra PPS (*Project for Public Spaces*)[3] tras miles de casos estudiados, la calidad de un espacio público recae sobre cuatro pilares fundamentales: la accesibilidad, el uso, la imagen y la facilidad para sociabilizar del espacio. La percepción de estos cuatro pilares ha sido ya estudiada y ha generado un conocimiento valioso a la hora de proyectar espacios de calidad. Sin embargo, poco se ha escrito y estudiado sobre la percepción del proceso participativo y precisamente este trabajo muestra que la percepción de su calidad también se ve influenciada por la percepción que se tenga del proceso participativo generado para su diseño. El sentir de quien ha querido hacerse oír e influir en el diseño del espacio es importante y su apreciación sobre cómo se ha gestado, gestionado y desarrollado este proceso puede influir en como siente y percibe el espacio físico, cual es la impresión que le genera y por lo tanto como se relaciona en él y con él. La percepción de la participación es una variable a tener en cuenta para generar espacios de calidad.



Figura 1: Factores de la participación que afectan a la percepción de la calidad del espacio público

Para entender esta relación es necesario definir los factores a tener en cuenta para observar la posible conexión entre la opinión que tienen quienes participaron en el proceso participativo y la opinión elaborada acerca del espacio creado. Este trabajo ha permitido crear un marco conceptual a través de una investigación en curso que estudia varios procesos participativos de diseño colaborativo llevados a cabo en la villa de Bilbao.

Los componentes que afectan al proceso participativo y que cambian la percepción de quien ha participado pueden agruparse en tres factores: La sensación de pertenencia al proceso, la percepción de haber sido oído y haber podido influir (influencia) y el hecho de estar de acuerdo con el resultado del diseño (consenso). Con esta pertenencia al equipo, con la influencia en la decisión y consenso para la aprobación del resultado la sensación de apropiación del espacio genera percepciones positivas de su calidad.

La opinión que se tenga de un proceso participativo se ve influida por cómo ha experimentado cada cual esa vivencia. La experiencia de participación depende en gran medida de cómo ha sido diseñada y ejecutada, pero también depende de la motivación, de la experiencia y la relación previa que se tenga con el espacio y el resto de participantes. Por lo tanto, hay algunos componentes que dependerán de quien diseñe el proceso, pero también existen otros a tener en cuenta que dependerán del caso particular o las personas que formen parte. Por ejemplo, las expectativas o la motivación, la experiencia anterior en participación, así como las relaciones existentes con otros partícipes pueden influir también significativamente en la opinión o apreciación que tengamos del proceso.

3. FACTORES DE PERCEPCIÓN

A continuación, vamos a analizar los factores a tener en cuenta en el diseño de

procesos de diseño colaborativo del espacio público.

3.1. PERTENENCIA

Con respecto al sentimiento de pertenencia al grupo, si observamos el método de elección de quienes participan, podemos intuir que no es lo mismo una convocatoria abierta que invitar a representantes de asociaciones o colectivos. La elección de los participantes puede hacerles sentir, por lo tanto, parte importante del proceso o simples espectadores. Cuanto más involucrado se sienta la persona en el diseño mayor sensación de pertenencia. Además, si la pertenencia al grupo viene dada por una invitación, en un primer momento será normal sentirse y actuar como invitado, mientras que si está participación ha nacido de una lucha ciudadana, si su espacio en la participación ha sido una conquista, las personas se sentirán dueñas de su posición en el grupo y agentes relevantes.

La elección de los momentos, las horas y días en los que se realizan las reuniones o dinámicas participativas es fundamental para tener un proceso inclusivo. Reuniones en horario comercial sólo podrán llegar a parte de los que habitan el espacio, normalmente a quienes no trabajan ni estudian, pero reuniones fuera del horario comercial suelen ser inaccesibles para las personas que se dedican al cuidado de los otros. Si las intervenciones son exclusivamente digitales también excluimos a gran parte de la población objeto que no se sentirán involucrados en el proyecto.

Se debe, igualmente, tener en cuenta en qué fase del proyecto se van a generar las dinámicas de participación pues eso también influirá en la percepción. Habrá que definir si se trabaja en fases iniciales donde todo está por definir y se puede aportar información relevante desde el comienzo o si se hace al final donde los aspectos en los que se puede influir se ven reducidos. Del mismo modo, decidir si se cuenta con la ciudadanía en cada una de las fases del proyecto, generando participación no esporádica sino continúa e institucionalizada, será un aspecto relevante. Cuanto más tarde se tenga en cuenta a las partes interesadas, se realicen reuniones esporádicas y no periódicas, la percepción será de desvinculación con el proceso y de bajo poder de influencia en la toma de decisiones, dificultando la asunción del espacio diseñado como propio. La elección de la fase no sólo afecta a la sensación de pertenencia, también a cuanto se va a poder influir en el diseño. El momento del proceso en el que se produzca la participación hará posible influir en unos aspectos o en otros, será distinto definir las necesidades a cubrir que los acabados de los materiales a utilizar. Cuando se obtiene mejor percepción del espacio es cuando se ha podido participar en todas las fases de toma de decisiones.

3.2. INFLUENCIA

Como ya dejaba claro la autora Sherry Arnstein a través de la Escalera de la Participación [4], no es suficiente sólo formar parte, existen diferentes niveles de alcance de la misma, desde el más bajo donde se habla de manipulación, a través de procesos cuyo objetivo es crear comités conjuntos con la ciudadanía como coartada para legitimar decisiones ya tomadas de antemano, hasta el control ciudadano, dónde la ciudadanía participa sin tutelaje alguno de la Administración.

Lograr dinámicas de participación democráticas donde no haya personas o grupos que no puedan mostrar su opinión y que esta sea tomada en cuenta al mismo nivel que la del resto será básico para que la gran mayoría perciba que su participación ha tenido sentido. El conseguir acuerdos con procesos democráticos ayudará a percibir que se ha influido en el resultado final.

Otro aspecto a tener en cuenta, aunque no depende del diseño del proceso participativo, son las expectativas de los participantes. Estas expectativas dependen del rol concreto que asumen. Quienes representan a colectivos suelen esperar tener un poder de influencia mayor que quien se representa a sí mismo. Es decir, la percepción de la propia influencia ejercida en las decisiones va a verse afectada por las expectativas asumidas.

3.3. CONSENSO

Se puede haber formado parte de todas y cada una de las fases del diseño, sentir que la opinión se ha tenido en cuenta, pero aún y todo se puede no estar nada de acuerdo con el diseño final, creer que las soluciones adoptadas son incorrectas. El obtener un consenso va a depender fundamentalmente tanto de la información y formación recibida como de la confianza que se tenga en el grupo.

Para tomar decisiones hay que tener información. Poder acceder a la información inicial y la creada en el proceso es importante, ya que la trasparencia genera confianza. La confianza también da libertad para poder no estar presente en todo momento y seguir sintiéndose parte de él. La transparencia, la información accesible facilita entender cada paso adoptado, dando flexibilidad a la gente y no sintiendo la participación como un esfuerzo si no como una oportunidad, ya que lo que suponga un gran esfuerzo generará unas expectativas más difíciles de alcanzar. Pero tener toda la información no significa nada si no se es capaz de comprenderla, por eso es fundamental dar herramientas a las personas para entender la información y los porqués de las decisiones adoptadas.

4. CONCLUSIONES

Los procesos participativos son escenarios magníficos para formar a quien participa y darles los conocimientos necesarios para el diseño, la colaboración y la difusión. Cuando se entienden los motivos técnicos, políticos, legales o del ámbito que concierna con los que se han llegado a la solución final, será más sencillo llegar a un consenso y aceptar la solución, aunque no cumpliera con las expectativas iniciales. Si se está de acuerdo con el diseño final y se tiene la formación e información para defender las actuaciones tomadas, además de tener una percepción positiva del espacio, esa persona podrá ser altavoz para que el resto que utilicen el espacio lo entiendan y defiendan también.

Cuando se está satisfecho con el proceso participativo y se percibe como un espacio de Co-diseño, se genera una sensación de empoderamiento en los agentes participantes. Una ciudadanía empoderada es una ciudadanía con capacidad de actuar, de tomar decisiones e intervenir en el espacio público en el que habita. Si además ha sido informada y formada esas actuaciones podrán generar espacios sostenibles de calidad.

REFERENCIAS

[1] HABITAT III (Conferencia de las Naciones Unidas sobre vivienda y desarrollo urbano sostenible, Quito-Ecuador, 2016): http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf
[2] CO-CREATE PROJECT: http://www.cocreate.training/
[3] PPS – Project for Public Spaces: https://www.pps.org/
[4] S. R. Arnstein, "A Ladder Of Citizen Participation," J. Am. Inst. Plann., vol. 35, no. 4, pp. 216–224, 1969